

Solemnidad de la Epifanía del Señor / Ciclo B

“Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría”

RIXIO G PORTILLO
RAYMUNDO A PORTILLO
WWW.JESUS-SACRAMENTO.ORG

Según una sólida tradición, el domingo previo al 6 de enero se celebra en Venezuela la solemnidad de la Epifanía del Señor, fiesta navideña que recuerda la visita de los Reyes Magos en el portal de Belén, al que llegaron guiados por una estrella para adorar al niño Jesús; como se nos narra hoy en el evangelio de San Mateo.

El término “epifanía” es un vocablo de origen griego que significa “manifestación”, palabra que explica el acontecimiento que celebramos en todo el tiempo de la Navidad, ya que el nacimiento del Señor y la visita de los magos son propiamente la manifestación de Dios en la historia y en la vida de los hombres.

En el evangelio encontramos como una especie de tríptico en el que se dibujan los personajes más importantes de hoy: en primer lugar está Herodes, quien lleno de miedo y soberbia pretende engañar a los magos, él no ha visto la estrella a pesar de que ha estado en el cielo por tanto tiempo, y sin embargo con sólo oír hablar del pequeño Mesías quiere acabar con él.

Por el otro lado tenemos a los Reyes Magos, hombres sabios y prudentes que vienen

de lejos y que han visto a la estrella que presagia la llegada de alguien importante, alguien que merece dejarlo todo y emprender el

camino, sólo guiados por una estrella.

En el centro del tríptico vemos el portal de Belén. Allí han podido llegar los magos

guiados por la estrella y se han llenado de alegría al adorar al pequeño nacido de María, es Jesús a quien has buscado, ya no es una estrella



Lectura del Libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Mira: las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti; y caminarán los pueblos a tu luz; los reyes al resplandor de tu aurora: Levanta la vista en torno, mira: todos éstos se han reunido, vienen a ti: tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, radiante de alegría; tu corazón se asombrará, se ensanchará, cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar, y te traigan las riquezas de los pueblos. Te inundará una multitud de camellos, los dromedarios de Madán y de Efá. Vienen todos de Sabá, trayendo incienso y oro, y proclamando las alabanzas del Señor.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 2, 1-12.

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: ¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el Profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel”. Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos para que le predicasen el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén diciéndoles: Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

quien les guiará de retorno a su casa, sino Jesús, el sol de la alegría y la felicidad.

Amigo, esta no es una simple leyenda para niños, es la historia de Jesús y por ende nuestra historia de salvación, y por eso somos nosotros los que decidimos en qué parte del tríptico debemos estar. La Navidad no se ha acabado, todavía estamos a tiempo de no ser como Herodes sino como

los Reyes Magos y acercarnos para adorar a Jesús.

Este es el día para ver la estrella y alegrarnos por la llegada del Señor; todo depende de nosotros, de que aceptemos seguir la estrella y ser conducidos al Belén de la fe, allí ya no la imagen sino el verdadero Niño Jesús nos espera con los bracitos abiertos. ¡Feliz Año Nuevo para todos!